

D. PASCUA DE RESURRECCIÓN. EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 20,1-9.

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien quería Jesús, y les dijo:

-Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo: pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: Vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que Él había de resucitar de entre los muertos.

VIVIR COMO RESUCITADOS

Corramos también nosotros con Pedro y Juan hacia el sepulcro. Como ellos, entremos y veamos. Y dejemos que se afiance en nosotros la fe en la Resurrección del Señor. Todo el Evangelio de San Juan es una **«invitación a despertar y consolidar la fe en Jesús de Nazaret»**, Verbo Eterno del Padre y Salvador del mundo. Así, con este propósito concluye su Evangelio: **«Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro. Estas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre»**

Hoy, en este **«Domingo de Resurrección»**, es el gran momento de renovar nuestra fe en el Señor y de comprometer nuestra vida en **«ser testigos y anunciadores de este inagotable manantial de Vida y Esperanza que es el Señor Resucitado»**.

Son clarificadoras y grandemente expresivas las palabras de un sacerdote que exhortando hacia este objetivo de testimoniar con toda nuestra vida la fe en el Resucitado decía: **«Las personas que dicen no creer en Cristo Resucitado, tal vez comiencen a creer en Él cuando un día nos vean a nosotros vivir como ya resucitados. Afrontar el fracaso y el dolor, como ya resucitados. Adentrarnos en la enfermedad y la muerte como ya resucitados»**.

Se trata, por tanto, de **«impregnar todos los ámbitos y momentos de nuestra vida»** con el gozo pascual, con confianza inquebrantable en el poderoso amor que se nos manifiesta en su cruz gloriosa.

«Jesús pasó por el mundo haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el Diablo». Son palabras recogidas en los Hechos de los apóstoles, con las que San Pedro nos ofrece un magnífico resumen del Evangelio y, así mismo, **«el camino a recorrer por quienes nos declaramos y sentimos discípulos de Jesús»**.

«Pasar por el mundo haciendo el bien», una exigencia que hoy cobra una particular intensidad. Hacer el bien que hace **«desaparecer confrontaciones»**. **«Buscar el bien»** para todo ser humano, cuando el bien común está arrinconado por ambiciones múltiples.

Hacer el bien para **«recuperar la verdad»**. Hacer el bien para **«crecer en justicia, en dignidad y en paz»**. Hacer el bien para que **«la compasión no claudique ante la competición»**. Hacer el bien para que lo bueno, **«lo que agrada a Dios, crezca en nuestro mundo»**.

«Curando a los oprimidos por el Diablo». El mal está ahí, fuerte, despiadado, destructor. El Señor Jesucristo no pasó de largo ni ante el mal, ni ante el Maligno. En su actuación se observa **«la práctica admirable del samaritano»** y **«cómo doblega los estragos directos del Maligno»**. ¡Con que contundencia le apartó de su camino tras su retiro en el desierto!

Se ha dicho con certeza que para que el mal progrese basta con que las personas de bien no hagamos nada.

Su resurrección y su presencia nos fortalecen para **«discernir y optar siempre por el bien»**. Sin ingenuidad. El misterio del mal está ahí, poderoso, y poderosamente destructor, **«entrelazándose con nuestros pasos»**.



Pero **«en comunión con el Resucitado»** se desvanece cualquier temor. Con Él y por Él sabemos que la victoria es segura. El mal y el Maligno nunca tendrán la última palabra aunque la lucha sea ardua. **«Imprescindible la oración»**.

Sabedores de que el horizonte final está ya iluminado por la luz de Cristo, ahora es el tiempo de la gracia, de la vida, de la salvación. Es **«la Pascua del Señor y también nuestra Pascua»**. Que la vivamos en verdad, en lo más profundo de nuestro ser. **«Muy feliz Pascua de Resurrección 2026»**. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
5 de abril de 2026